

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de mañana.

Suscripcion en la capital. \$ 2 00 al mes. Fuera de la capital....\$ 2 50 „ „

Los números sueltos valen 12 cs.

DESPACHO.

Calle de Ortega número 94, cerca de la esquina de la calle de las Damas.

PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA Y MEJORAS MATERIALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de **LA IBERIA**.
Librería Madrileña, portal del **Aguila de Oro**.
Antigua Librería del portal de **Agustinos**.
Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse al Despacho de **LA IBERIA**, y á la Agencia general, calle de Cadena número 24.

TOMO VI.

MEXICO, Miercoles 28 de Diciembre de 1870.

NUM. 1147

CALENDARIO

DICIEMBRE.

Miércoles 28.—Los Santos Inocentes mártires y San Eutiquio presbítero.—Funcion en la parroquia de Santa María á San Mamea 6 Mameis.

LLEGADA DEL PAQUETE INGLES.

NOTICIAS RECIENTES DE EUROPA.

Ayer á las seis de la mañana fondoó en Veracruz el Paquete inglés. Recibimos los telégramas siguientes:

PRIMER TELÉGRAMA.

Remitido de Veracruz el día 27 de Diciembre de 1870, á las nueve del día.

Señores de la Prensa Asociada.

Ha llegado el vapor inglés. Los pasajeros dicen que Versalles sitiado; que París está abastecido de viveres; que tres nuevos ejércitos se han levantado en Francia y que reina entusiasmo. Continuaré.—M. L. M.

SEGUNDO TELÉGRAMA.

Remitido de Veracruz el día 27 de Diciembre de 1870, á las diez y 10 minutos del día.

Señores de la Prensa Asociada.

Poco adelantan las noticias: son de los pasajeros hasta el 23 por la mañana. De impresos como las que siguen:

Madrid 19.—Van á emitirse bonos del tesoro pagaderos en cualquier fecha, por un periodo de 4 á 18 meses. Los ministros explicaron en las Cortes que Olózaga habia salido porque habia reconocido al gobierno de la defensa nacional, no la república. Moret presentó el presupuesto: arroja un déficit de 323 millones: propone un empréstito de 93 y espera reducir los gastos á la mitad, economizando 50 millones.

Londres 19.—Las provisiones de París abundantes: el ejército animado de mejor espíritu; pronto tomará la ofensiva. La cuestion de Luxemburgo causa inquietud. Prusia, al parecer, ha determinado apoderarse del Ducado; las demás potencias han protestado.

Nueva York 20.—El Senado está discutiendo la cuestion de anexar á Santo Domingo.

Londres id.—Los franceses han sido derrotados en Nuits: prisioneros 6,000. El príncipe Guillermo de Baden herido. El bombardeo de París, ha sido aplazado indefinidamente. La cuestion de Oriente agitada nuevamente. Dicese que Austria cede á la hacienda la mitad de su lista civil.

Nueva York id.—Oro 110½. Mercado monetario 7.

Liverpool id.—Algodon middling 8½.—M. de L. M.

Las americanas y los representantes extranjeros.

Hace pocos dias dimos noticia de haberse casado en Nueva York el Sr. López Roberts, ministro de España en Washington. No es el único representante extranjero que ha tomado esposa en aquel país (aunque ésta es

en realidad española). Hé aquí lo que dice un periódico de Nueva York, hablando del elemento femenino en los círculos diplomáticos de Washington:

«La esposa del nuevo ministro francés, Madame Theilhard, fué una señorita Hoffman de esta ciudad. La novia (ya es esposa) del ministro español es la señorita Terry, cubana residente en Nueva York. La esposa del agregado á la Legacion austriaca es la señora Griffin, viuda de un brillante general americano. La esposa del ministro mexicano fué la señorita Smith de Washington, y la del representante dinamarqués la señorita Zabriskie de Nueva Jersey. El representante del Brasil, Mr. Fleury, está casado tambien con una señora americana, y el último ministro italiano, Sr. Cerutti, se ha casado con la señorita Noyes de esta ciudad. La señora Le Strange, que está casada con un individuo de la Legacion inglesa, lo estuvo antes con un Sr. Austin de Boston.»

CRONICA DE ESPAÑA.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion del día 3 de Noviembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

(Concluye.)

El Sr. Rios Rosas: No me ha sorprendido la proposicion que se ha servido hacer el señor presidente acerca del señalamiento de la orden del día para la eleccion de monarca, porque su señoría ha tenido la dignacion de decirme cuando me he acercado á su señoría para saber si era cierto el propósito de esa disposicion; pero si no me ha sorprendido, hablando con el debido respeto hacia la presidencia que yo he profesado siempre en mi larga vida parlamentaria, y con la particular consideracion que debo á mi amigo particular el Sr. Ruiz Zorrilla, si me ha extrañado extraordinariamente.

Yo no creo que una pregunta de esta especie pueda hacerse en términos hábiles en este día y en este momento. Yo no creo tampoco que en ningun caso esa pregunta ó esa proposicion pueda introducirse en la orden del día sin previo acuerdo de las Cortes. Esa no es una pregunta reglamentaria. La ley cuyo primer artículo acaba de leerse, y de la que tuve la honra de ser en parte autor, lo que dispone no autoriza á la presidencia para dar á esta gravísima cuestion el singular y antiparlamentario sesgo que, hablando con el debido respeto, intenta darle nuestro dignísimo presidente.

Decia que solo las preguntas de puro trámite reglamentario son las que se someten sin previa discusion al previo acuerdo de la Cámara, y he dicho mal, de reglamento: son las de tabla, las de cajón: y aun estas preguntas, como por ejemplo, la de si han de reunirse en un determinado dia las secciones, necesitan someterse al acuerdo previo de la Cámara, y no se reúnen las secciones sin aquel previo acuerdo. Es decir,

que en el Reglamento hay tres clases de disposiciones que pueden figurar en la orden del día: unas de ellas, que es potestativo en el presidente el introducirlas sin previo acuerdo de la Cámara; otras, que no es potestativo en el presidente el introducirlas en la orden del día, sino con previo acuerdo de la Cámara; y en fin, otras que requieren el previo acuerdo y la previa discusion de la Cámara. Nada dispone en contra de ello el artículo 1º de la ley que se ha leído, y precisamente supone lo contrario; no podía menos de suponerlo, señores.

Pues qué, ¿se ha hecho esa ley para que aquí no se discuta la gravísima cuestion que ha iniciado el Sr. Castelar en esta tarde? Pues qué, ¿es posible ni en este Parlamento, ni en ningun Parlamento del mundo, que no se discuta una cuestion antes de votarse? Pues qué, ¿es posible que en este siglo XIX, que en este soberano Parlamento no se haga lo que se ha hecho en todas las Cámaras contemporáneas? Pues qué, ¿es posible que en este siglo XIX, que en esta Cámara, despues de las cuatro ó cinco revoluciones de este siglo, no se haga lo que se hizo en España aun en las tinieblas de la Edad Media, en el Parlamento de Caspe?

Señores, yo que he obrado con espíritu de conciliacion; yo que he usado de ella con abundancia, con prodigalidad; yo que la he llevado hasta la abdicacion, no de mi dignidad ni de mis principios, sino de algunas de mis opiniones (y esto lo digo con alta cara, porque no me ha llevado á hacerlo nada que no sea decoroso, patriótico y desinteresado); yo, que he tenido esta conducta, no puedo menos de extrañar, no puedo menos de protestar, no puedo menos de levantarme aquí á invocar, primero la imparcialidad del señor presidente, y despues la imparcialidad y la dignidad y hasta la prerogativa de la Cámara. (Aplausos.)

Pues qué, ¿basta para tratar esta cuestion el admirable discurso del Sr. Castelar, á quien esta tarde he admirado más que nunca? Pues qué, ¿basta oír á una parte de la Cámara, para que se dé por examinada la cuestion sin oír á ninguno de los otros partidos monárquicos de la Cámara? ¿No son los más competentes para tratar esta cuestion? Yo no puedo negar la autoridad moral, la competencia política que para tratar esta cuestion tienen los señores que se sientan enfrente; pero no puedo negar tampoco que esta cuestion nos toca á nosotros de otro modo, que nos atañe más íntimamente.

Pues qué, cuando el Gobierno ha presentado ahí esos documentos, ¿los ha presentado para que satisfaga su curiosidad la M.ª, y cada uno de los diputados en particular? ¿Los ha presentado para que estérilmente se lean aquí y en el país? ¿Los ha presentado para leerlos? ¿Los ha presentado para que se aprecie la cuestion, para que se juzgue su conducta, para que se discuta, para que se dilucide lo que es indispensable, lo que es imprescindible que se discuta. Así pues, yo que ignoraba completamente, pues to que me

lo ha dicho el señor presidente, que se trataba de cerrar una discusion no empezada, porque no se ha hecho más que iniciarla, así que he sabido esto me he apresurado á pedir la palabra.

Antes he sido aludido por mi digno amigo el Sr. Castelar; y quizá si hubiera sabido lo que ahora sé habria molestado á la Cámara, aunque de repente, aunque sin conocimiento de causa, aunque sin más datos que los que arrojan los periódicos, que no son ninguno, hubiera sido en mí demasiada ligereza, demasiada presuncion, el tratar este asunto olvidando el deber, porque deber es, para dar un voto con conciencia, conocer la cuestion, discutirla, examinarla, dilucidarla bajo todos sus aspectos y relaciones.

Y no quiero tocar la manera con que la cuestion ha sido planteada por el señor presidente del Consejo de ministros; y no quiero entrar, porque no estoy discutiendo la cuestion, porque no puedo discutir, porque no es ocasion de discutir y porque abusaria de la benevolencia que me concede el señor presidente, y de la que conmigo tiene la Cámara en esta hora avanzadísima.

Así pues, me limito á pedir al señor presidente, en cumplimiento del Reglamento, en cumplimiento de lo que se deduce de los antecedentes, y en atencion á la inmensa gravedad de la cuestion, no se introduzca en la orden del día este asunto; suplicando ásimismo al señor presidente se sirva dar tiempo para que esos documentos se examinen, ya sean muchos, ya sean pocos, aunque, segun creo, son tan sumarios, que se reducen á telégramas; esta negociacion parece que se ha seguido por el telégrafo, de donde resulta una cosa nunca vista en el mundo, una negociacion puramente telegráfica.

Ruego, pues, de nuevo al señor presidente, que hasta que esos documentos se examinen por los señores diputados, hasta que puedan hacer uso de su derecho por los varios medios que les permite el Reglamento, no haga el señalamiento de la orden del día para la eleccion de monarca.

Y no invoco motivos personales, justos y legítimos, como lo son los que me guian siempre y los que podria invocar en este momento. Yo podria invocar algunos motivos personales, porque unas palabras que tuve el honor de decir aquí el último dia de la pasada legislatura, han sido interpretadas, adulteradas, tergiversadas de tal suerte, que pretenden quitarme á mí la libertad que tengo para votar aquí en las Cortes constituyentes el candidato que mi conciencia me dicte; la libertad que tengo de no votar nunca, respetando la autoridad de la Cámara, á ningun candidato extranjero en las condiciones en que se halla España y atendiendo al estado de la Europa. (Aplausos.)

El Sr. Topete: Despues de lo que ha dicho el Sr. Rios Rosas, nada tengo que añadir, sino manifestar que teniendo explicaciones que dar, he go la misma súplica al señor presidente.

El Sr. Figueras: Lo mismo deseaba yo de-

cir, y prohijo todas las razones del Sr. Rios Rosas.

El Sr. Vinader: Tambien por mi parte hago la misma súplica.

El señor Presidente: Tengo, señores diputados, pues que se trata de una cuestion parlamentaria, que contestar á mi querido amigo el Sr. Rios Rosas. Cualquiera creeria, despues de haber oido su discurso, elocuente como todos los suyos, que el presidente al disponer la orden del día habia usado de derechos que no tiene; habia abusado de la posicion que el reglamento le da; en una palabra, habia procurado ahogar la discusion sobre el punto importante de la eleccion de monarca en los términos que el reglamento puede trazarle.

Voy á ocuparme primero de este punto, y despues defenderé el derecho con que he fijado la orden del día; derecho indiscutible, por más que mi amigo el Sr. Rios Rosas crea que no lo es.

El presidente del Consejo de ministros ha pedido la palabra á primera hora de la sesion, y ha dicho á las Cortes lo que todos hemos tenido el gusto de oír. (Varios diputados de la izquierda: No todos.) Es verdad; se me habia olvidado decir los monárquicos; y al decir el presidente del Consejo de ministros lo que ha dicho, ha planteado la cuestion, y la ha planteado porque sobre este punto no hay proposicion de ley, no hay proyecto de ley, no hay dictámen de comision; no hay, en fin, ninguno de los medios por los cuales se trae la discusion á la Cámara. (El Sr. Diaz Quintero pronuncia algunas palabras.)

Suplico al Sr. Diaz Quintero que ya que el presidente ha tenido la tolerancia que debia tener, y aun algo más, con la minoría republicana, cuando tratamos de constituir el país, tenga la bondad de oír al presidente. (El Sr. Diaz Quintero pide la palabra.)

La materia de debate, por consiguiente, era el discurso pronunciado por el señor presidente del Consejo de ministros, y esto ha sucedido en todas aquellas ocasiones en que el gobierno ha creído que debia hablar á la Cámara sobre un asunto determinado, que no era, sin embargo, objeto de proyecto de ley, ni materia que pudiera pasar á las secciones.

¿Qué ha sucedido despues de hablar el señor presidente del Consejo de ministros? Que el Sr. Castelar ha presentado una proposicion para ocuparse de la cuestion; que ningun otro señor diputado ha pedido la palabra ni presentado otra proposicion con el objeto de venir á este debate y discutir lo que el presidente del Consejo habia dicho. Si se hubiera pedido la palabra, si se hubiera presentado alguna proposicion, en el primer caso el presidente de las Cortes habria visto si tenia ó no derecho para autorizarlo ó negarlo al diputado, y en el segundo habria permitido dar lectura á la proposicion para que fuera apoyada, como lo ha sido la presentada por el Sr. Castelar; y cualquiera que hubiera